

El espejismo de la democracia directiva

DEMETRIO BOERSNER

La historia del siglo veinte ha demostrado más allá de cualquier duda, que la democracia representativa no es necesariamente burguesa, sino que puede ser la más eficaz servidora de los intereses de las mayorías asalariadas o de bajo ingreso.

Desde la revolución Francesa hasta nuestros días, diversas corrientes progresistas y socialistas han manifestado su desaprobación de una democracia "burguesa" representativa, en la cual el pueblo votante delega el ejercicio de su soberanía en un grupo restringido de personas elegidas por su particular capacidad de vocear y propugnar los anhelos colectivos. La democracia representativa es percibida como "burguesa" por sus críticos, en primer lugar, porque ella surgió de revoluciones anti-aristocráticas encabezadas por la clase empresarial y propietaria, y en segundo término, porque se teme que los representantes electos puedan ser influidos por el poder del dinero para falsear la auténtica voluntad popular y colocarse al servicio de intereses privilegiados.

Gracchus Babeuf y la Liga de los Justos se rebelaron contra la representatividad burguesa del Directorio francés de 1797 y pregonaron el establecimiento de un régimen popular que, luego de un intervalo de autoritarismo revolucionario, adoptase la forma de una democracia directa y participativa a todos los niveles de la toma de decisiones y de la ejecución de las mismas. En la primera mitad del siglo XIX, las diversas escuelas del socialismo utópico, desde los centralistas como Cabet hasta los falansterianos de Fourier, a su vez pregonaron un tipo de gobierno basado en la participación directa y permanente de los ciudadanos en todas las facetas del quehacer colectivo. Proudhon, padre del anarquismo o "socialismo anti-autoritario", elogió la democracia directa de los cantones suizos tradicionales (asamblea pública de todos los varones de una comarca para debatir los asuntos de interés común y decidirlos por mayoría de mano alzadas).

Según Proudhon, ese mismo tipo de democracia se aplicaría en la futura sociedad mutualista y federalizada que habría de remplazar al sistema burgués.

Marx, y después de él, Lenin, no obstante su rechazo al espíritu pequeño burgués y retardatario de los pobladores rurales de Suiza, señalaron que la Comuna de París, de 1871, de hecho había adoptado formas de autogestión descentralizada que, sobre una base urbana e industrial moderna, reproducía la democracia directa de tipo helvético. En el Estado y la Revolución, Lenin pregona teóricamente, para la futura sociedad socialista, una democracia directa y participativa que se aplique no sólo a la labor legislativa sino también a las áreas ejecutiva, administrativa y judicial. Todo servidor público deberá estar sujeto a supervisión popular constante, y ser elegible y removible con la mayor facilidad. El gran revolucionario ruso tomó la precaución, sin embargo, de contraponer a ese esquema de democracia participativa, directa y descentralizada un contrasquema de control vertical y centralista: el del partido político de vanguardia que, de hecho, dirigiría el proceso de toma y ejecución de decisiones y guiaría los pasos del pueblo en sus múltiples asambleas y consejos.

Con base en el concepto bolchevique de la vanguardia revolucionaria altamente consciente, que encarna la "voluntad de la historia" y por ello tiene derecho a guiar y conducir al resto del pueblo hasta que éste, en un futuro lejano, a su vez adquiera la alta conciencia propia de "hombres nuevos", los comunistas rusos en el poder suprimieron brutalmente todo intento de hacer realidad la democra-

cia directa y participativa prometida. En los primeros meses de la Guerra Civil rusa, los soldados rojos elegían y destituían a sus oficiales y cada movimiento táctico se discutía en asamblea hasta que se alcanzase un consenso. Trotsky rápidamente puso fin a ese romanticismo anarcoide, reimplantando la disciplina militar de tipo zarista y fusilando a quien incumpliera órdenes. (Sólo así pudo ganar la Guerra Civil). En forma aún más drástica acabó con los marineros de Kronstad, que pedían un régimen de "soviets sin partido comunista".

En resumidas cuentas, en la URSS y otros países sometidos a la dictadura del partido comunista, la democracia "directa" o "participativa", presuntamente "superior" a la democracia representativa "burguesa", resultó inoperante por una u otra de las siguientes razones:

1) En los casos iniciales en que, por impulsos populares surgidos desde abajo, de verdad se le trató de aplicar, tuvo tendencia a diluir la democracia general por sus exageraciones fraccionadoras o anarquizantes.

2) Posteriormente, cuando se le aplicó como mera mascarada controlada por el partido oficial y su policía política, el régimen de las asambleas vigiladas se convirtió en herramienta para generar constantes expresiones de genuflexa aprobación de las decisiones de Jefe Máximo y de su estado mayor. Al mismo tiempo sirvió de medio para el control policial sobre la población: Quien no levante la mano cuando la línea oficial lo exija, sufrirá duras consecuencias.

Entre los países gobernados por partidos únicos de tipo revolucionario, el único que se apartaba un tanto del patrón señalado, era la Yugoslavia

socialista autogestionaria del mariscal Tito y de Edvard Kardelj. El humanismo y el verdadero sentido dialéctico de esos hombres, junto con medidas descentralizadoras auténticas, crearon una situación particular, que merece ser analizada detenidamente en otra oportunidad.

Por otra parte, aún la vieja democracia directa de los cantones rurales suizos ha sido objeto de duras críticas. El héroe solitario que, en una "landsgemeinde", repetidas veces levante la mano en contra del sentir mayoritario (sobre todo en cuestiones que afectan la propiedad y los privilegios económicos), puede ser víctima de represalias personales y familiares a veces dolorosas y crueles.

Nada es mejor que el voto secreto, y el voto transformado en efectivo instrumento de lucha política a través de la acción eficiente y concienzuda de buenos representantes (diputados, o como se les quiera llamar).

La historia del siglo veinte ha demostrado más allá de cualquier duda, que la democracia representativa no es necesariamente burguesa, sino que puede ser la más eficaz servidora de los intereses de las mayorías asalariadas o de bajo ingreso. En la Gran Bretaña de 1945 y en la Escandinavia de 1945 a 1989, los parlamentos representativos y pluralistas, por la fuerza y la energía de sus fracciones mayoritarias de diputados obreros y partidarios de la democracia social, transformaron las estructuras en forma progresista y dieron poder real al Hombre Común.

DEMETRIO BOERSNER

DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS, EXEMBAJADOR DE VENEZUELA.

Según Lenin, todo servidor público deberá estar sujeto a supervisión popular constante, y ser elegible y removible con la mayor facilidad.

El gran revolucionario ruso tomó la precaución, sin embargo, de contraponer a ese esquema de democracia participativa, directa y descentralizada un contra-esquema de control vertical y centralista.